

Napoleon al enviar á sus tres representantes á París había pensado aprovecharse del efecto que produciría su presencia en el cuartel general aliado para atacar á París, cogiéndoles á todos desprevenidos por la confianza que á sus enemigos debía inspirar los tratos en que se había metido. A este fin envió al cuartel de Essone orden terminante de que si Marmont no había ido á París, pasara inmediatamente á Fontainebleau á conferenciar con él, y que caso de que Marmont hubiese ido á París, fuera su segundo quien se avistara en seguida con él.

Era Souham, un antiguo soldado de la república,

siempre secreto enemigo de Napoleon, y á quien éste había en otro tiempo metido en la conspiración de Pichegru y Moreau quien mandaba en Essone en ausencia de Marmont. Al recibir la orden de Napoleon juzgó que éste estaba enterado de todo, y como él y otros dos divisionarios más estaban conformes con Marmont, juzgaron que estaban perdidos y en vez de obedecer, resolvieron ejecutar el movimiento á que se habían comprometido, á pesar de haberles prevenido Marmont de que nadie se moviera hasta su regreso.

Sucedió, pues, que en lo más crítico de la segun-



Batalla de Paris, en la barrera de Clichy

da conferencia de los representantes de Napoleon con los jefes aliados, y cuando ya Alejandro parecía convencido por las seguridades que le daban de que el ejército en ningún tiempo reconocería á los Borbones, se presentó un edecán del emperador y le participó como la división de Marmont se había pasado y estaba en Versalles. Con este motivo quedó terminada la conferencia, retirándose los representantes de Napoleon á Fontainebleau, y quedando en París Marmont, víctima de su conculada traición y traidor al fin. Enterado de todo lo que había pasado Napoleon, resolvió abdicar en favor de sus herederos y el 6 de Abril por la mañana envió su abdicación á París.

Cinco días tuvo que esperar en la mayor angustia á que resolvieran los soberanos aliados sobre su suerte, porque estos creyeron que era necesario resolver en presencia de Metternich y Castlereagh decretándose al fin en 11 de Abril que Napoleon se retiraría á la isla de Elba cuya soberanía se le con-

cedía con setecientos ú ochocientos hombres de su guardia no más, los que quisieran seguirle, reconociéndole su título de emperador, indemnizándose á su esposa é hijo con la posesión y soberanía del ducado de Parma.

Caulaincourt y Macdonald volvieron con este tratado á Fontainebleau. Ney se había quedado ya en París, siguiendo el ejemplo de todos los mariscales que se habían adelantado á él reconociendo el nuevo orden de cosas establecido en París. Solo Macdonald, de todos los mariscales el menos afecto á Napoleon, y de éste el menos querido, declaró que no abandonaría al emperador hasta tanto que se hubiese cumplido con él lo pactado. El insensible Napoleon no pudo menos de enternecerse ante tan caballeresca conducta, y en testimonio de su reconocimiento le regaló el sable que en Egipto le había regalado Murat-Bey.

Por un momento Napoleon se sintió abatido por la desgracia y resolvió poner fin á sus días tomando



NAPOLÉON I SE DESPIDE DEL EJERCITO EN FONTAINEBLEAU (Cuadro de H. Vermet)

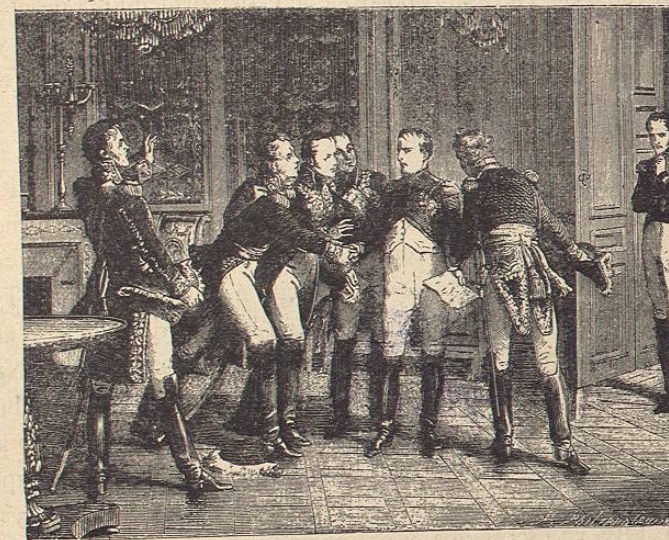


el mismo veneno que había servido á Condorcet, pero el veneno no hizo efecto y sobrevivió para terminar de una manera más trágica y más digna de su grandeza esa vida de la que en vano había querido desprenderse.

Entonces pensó en su mujer, le envió orden de que se uniera á él, pero que antes viera á su padre y procurara que fuera la Toscana y no Parma su dote, pero Francisco II convenció á su hija de que lo que ahora le convenía era marchar á Viena, y como María Luísa no había sentido por Napoleon jamás afecto alguno, obedeció á su padre, y con su

hijo se retiró á la capital austriaca. Napoleon no vió ya jamás á una ni á otro.

Llegó el 20 de Abril y con este día el momento de abandonar á Fontainebleau. La guardia se formó en el patio de honor, y Napoleon se despidió de ella abrazando á su comandante. Luégo acompañado de los generales Drouet y Bertrand tomó asiento en un carruaje y seguido de cuatro comisarios extranjeros que debían asegurar su partida y dar fe de ella, salió para el golfo de San Rafael, ¡en donde había desembarcado al regresar de Egipto! y en donde le aguardaba una fragata inglesa que le llevó



Abdicación de Napoleon

á la isla de Elba, desembarcando en Porto-Ferrajo el 4 de Mayo de 1814, después de un viaje accidentado y terrible, pues, si al salir de Fontainebleau y en los departamentos vecinos pudo creer que Francia estaba por él, pues era aclamado en todas partes, al entrar en el Mediodía, país realista y que no había conocido los horrores de la invasión, los gritos de «muera» sucedieron á los «vivas,» y á no disfrazarse de oficial extranjero tal vez no hubiera llegado sano y salvo á su destino.

Veamos ahora brevemente la marcha de la guerra en España é Italia, mientras Napoleon lidiaba su gran campaña de Francia.

Manteniáse Suchet en la línea del Llobregat á pesar de los ataques de los nuestros, 16 de Enero, cuando recibió orden de Napoleon de enviarle las dos terceras partes de la caballería que tenía á sus ordenes, y ocho ó diez mil infantes, con orden de que se retirara á Gerona, dejando en Barcelona guarnición, lo que obedeció, dejando en la capital

del Principado al general Habert con cinco mil hombres, 1.º de Febrero. Pero antes de abandonar á Barcelona, Suchet pudo convencerse de los peligros infinitos á que quedan expuestas las guarniciones abandonadas á sí mismas.

Tenía Suchet en su estado mayor un ex-oficial de marina española que hubo prisionero por los franceses, había reconocido al rey José, á quien pesaba la traición hecha á su patria, creyendo que la mejor manera que tenía para hacérsela perdonar, era traicionar ahora á los que había nuevamente prestado juramento de ser leal. Este oficial se llamaba Van-Halen. Imaginó, pues, por medio de partes falsos, conseguir que se rindieran las plazas fuertes, por lo que se puso en comunicación con el barón de Eroles, á quien envió las claves secretas de que se servían los generales franceses. Habíase él comprometido á llevar á cabo personalmente el plan que había concebido, á cuyo fin, debía salir de Barcelona acompañado de dos escuadrones de co-

